

UNIVERSIDAD NACIONAL DE INGENIERIA

SECCION DE POSTGRADO Y SEGUNDA ESPECIALIZACION

FACULTAD DE ARQUITECTURA, URBANISMO Y ARTES

" EL ESPACIO CENTRAL "

TESIS DE GRADO DE MAESTRIA EN ARQUITECTURA

ESPECIALIDAD HISTORIA Y CRITICA

1989

JUAN VILLAMON PRO

## INDICE

	<u>Pág.</u>
Introducción	7
El Estudio del Espacio Urbano y Arquitectónico a través de la Historia	10
El Concepto del Espacio Central	16
El Espacio Central Urbano	27
El Espacio Central Arquitectónico	37
Conclusiones Finales	53
Bibliografía	57

#### AGRADECIMIENTO

Al Arquitecto Augusto Ortiz de Zevallos, bajo cuya dirección estuvo el presente trabajo. Sus valiosos aportes contribuyeron a definir y ordenar conceptos.

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONCITEC) por haberme concedido una beca de estudios de Maestría en Arquitectura.

A mis maestros.

El presente trabajo se comenzó a desarrollar en la Maestría en Arquitectura, en la especialidad Historia y Crítica en el curso de Taller, organizado por la Universidad Nacional de Ingeniería.

Tanto el curso de Taller, como la dirección a nivel de Tesis de Maestría, estuvieron a cargo del arquitecto Augusto Ortiz de Zavallos Madueño.

## INTRODUCCION

El hombre en su quehacer cotidiano, se desenvuelve constantemente en un espacio físico definido, con el que se identifica a través de distintas actitudes.

Es así que es preocupante abordar el complejo mundo vivencial del espacio, solamente como objeto perceptual, sin mayor preocupación por el usuario que es el que lo ocupa, se desarrolla y nutre de constantes experiencias.

Experiencias que enriquecen el espacio en todo momento, dándole cualidades que a lo largo de la historia de la humanidad se han ido expresando con sus culturas, testigos de estos hechos, los cuales trataremos en lo que concierne al espacio que aquí designaremos central

y que será nuestro tema de estudio.

De esta manera el presente trabajo tiene como finalidad el poder reflexionar sobre una de las cualidades del espacio arquitectónico y urbano como gestor de contenidos sociales. Entendido así no nos introduciremos a problemas del espacio, propios del campo de la proporción o de la idealización de las formas.

Llevaremos el presente estudio recurriendo muchas veces a experiencias extra-disciplinarias, desde la psicología de la percepción (gestalt) hasta la antropología o desde la teoría de la información, hasta la semiología para así poder ser capaces de comprender el "espacio central", categoría que luego definiremos como un gestor de contenidos.

Hemos observado que indistintamente a épocas y estilos ciertos hechos se repiten, más éstos no serán tratados como una simple narración e ilustración, sino intentando poder encontrar ciertos valores capaces de hacernos comprender los acontecimientos según constantes que se advierten tanto en el pasado como en el presente a modo de un recolector de experiencias.

De igual manera creemos que algunos casos, por sus características particulares, merecen ser tratados aparte y que otros pueden estudiarse dentro de la generalidad.

Por otro lado no hemos creído conveniente estudiar el "espacio central" mediante abstracciones, sino recurriendo a las obras arquitectónicas y urbanas. Entendamos estas como obras que filológicamente

nos pueden llevar a comprender una serie de tipologías, las cuales estudiaremos y valoraremos.

EL ESTUDIO DEL ESPACIO URBANO Y ARQUITECTONICO A TRAVES  
DE LA HISTORIA

Creemos conveniente antes de llegar a una definición acerca del significado del "espacio central", ir presentando algunos estudios que se han ido realizando tanto en el campo del urbanismo como en el de la arquitectura. Estudios que, referidos al espacio en ambos casos, nos podrán permitir observar las tendencias a las que se han encaminado los que han incurrido a teorizar sobre dichas actividades.

Introducimos en el campo del urbanismo nos lleva no solamente a estudios de tipología, análisis perceptuales y funcionales, sino también a encontramos con aquellos dedicados al comportamiento humano y a los usos que el espacio urbano ha ido incorporando a lo largo de la historia, muchas veces en un afán permanente por encontrarle

significados y contenidos de función.

Baste por ejemplo recordar con Aristóteles cuando, al analizar el espacio urbano de la ciudad griega de Priene, observa que con su trazo cartesiano podría ser atacada y dominada por la facilidad que da la línea recta, la cual nos conduce sin mayores tropiezos al ágora o espacio central de la ciudad.

En otros casos teorías acerca de la ciudad como en el caso de Viturvio, están encaminadas principalmente a la defensa contra los vientos, sin entrar en mayores comentarios sobre el trazo interior de la ciudad. Propuesta que lo lleva a plantear una ciudad de forma octogonal, al igual que la rosa de los vientos, como relacionada con los hechos astronómicos, amurallada y con torres salientes en cada uno de sus ángulos.

Teorías encaminadas a tratar la ciudad como una obra de arte las podemos ubicar ya en el Renacimiento con Alberti, preocupado más por la forma de las calles y los espacios urbanos para ser capaces de poder apreciar los edificios de mejor manera. Este tipo de conceptualización de la ciudad como obra de arte lo encontraremos principalmente a lo largo del siglo XVIII y XIX, en la que uno de sus principales exponentes será Camilo Sitte (1843-1903) como bien lo podemos juzgar a través de su libro "El arte de construir las ciudades".

Otras teorías llevadas dentro de un espíritu integrador de la ciudad con la naturaleza, las encontraríamos principalmente el presente siglo cuyos representantes serían Ebenezer Howard, Raymond Unwin, y en un modo idealizado con F. Lloyd Wright y Le Corbusier. Teorías

que, en ninguno de los casos, tienen en cuenta aspectos económicos, sociales o políticos. Observándose además en el proyecto del Broadacres de Wright la ausencia de un espacio común de participación ciudadana.

Investigaciones acerca de la ciudad, llevadas al terreno de lo material como de lo espiritual, están realizadas por antropólogos, sociólogos, filósofos, ecólogos, tales como Patrick Geddes, Lewis Mumford y Amos Hawley entre otros.

Por último se puede descubrir un modo perceptual o vinculado a la forma ordenándolo al espacio a través de tipologías. Cabría citar a Rob Krier como un estudioso del espacio urbano o A.E.J. Morris cuando trata la historia de la forma urbana.

Sin embargo, el estudio del espacio a través de la historia de la arquitectura es llevado más comunmente dentro de lo meramente formal o descriptivo. Es en general el estudio de la arquitectura interpretado dentro del concepto hegeliano, es decir como expresión y no como sistema de producción. De este último entendimiento el edificio fue concebido, diseñado, ejecutado y reconocido en la vida cotidiana.<sup>(1)</sup>

Si bien Vitruvio es de los primeros arquitectos que se dedican a teorizar la arquitectura, la estudia dentro del compromiso de la durabilidad, conveniencia y belleza, sin llegar a plantear soluciones relacionadas al espacio arquitectónico.

Más con el venir de los siglos, es en el Renacimiento que teorías

(1) Porphyrios, Demetri - Ensayo sobre un método.

como las de Alberti, llevan a la arquitectura al análisis de módulos y proporciones, encontrando en la geometría un gran significado para la arquitectura. El espacio de esta manera se desenvuelve dentro de lo oculto y lo místico, llegando a preferir al espacio circular, que permitía expresar la eternidad en la que Dios y el mundo se encontrarían comprometidos. Es así que a Alberti podría considerarse dentro de una corriente funcionalista orgánica. (2)

Funcionalista en cuanto que se observa la adaptación de la forma a la finalidad como principio rector y orgánico en cuanto trata en sus proyectos de asimilar a la naturaleza en forma diferente a lo que harían la mayoría de los arquitectos de su época, los cuales asumen los rasgos físicos de la arquitectura con la anatomía humana. (3)

Ya en el presente siglo teóricos como Heinrich Wölfflin, Sigfrido Giedion, Rudolf Arnheim, Nikolaus Pevsner, Bruno Zevi o teorías como la de la Gestalt analizan el espacio arquitectónico dentro de distintas variables. Así Wölfflin, discípulo de Jacobo Burckhardt, el cual trata sobre el estilo espacial que se contrapone al estilo plástico constructivo (4), al abordar la arquitectura la lleva a términos de volúmenes y superficies, considerando el espacio solamente dentro de una función visual, sin llevarlo a aspectos, religiosos, psicológicos, sociales, políticos, etc. (5), sin embargo como excepción complementa

(2) De Zúro, Edward - La teoría del funcionalismo en arquitectura.

(3) De Zúro, Edward - La teoría del funcionalismo en arquitectura.

(4) Bayn, Damián - Qué es la crítica de arte.

(5) Dorfles, Gilo - El devenir de las artes.

el estudio de la arquitectura Barroca con la música o con problemas de tipo religioso, social o estético (6). Wölffin por sus ideas formalistas, al tratar sobre el espacio barroco, se centra más en aspectos constructivos de cúpulas o bóvedas como condicionantes espaciales de luz. (7)

El estudio del espacio para Sigfrido Giedion, como discípulo de Wölffin continúa dentro de las mismas consideraciones de su maestro como lo certifica en su libro, Espacio, Tiempo, Arquitectura.

Arnheim, por otro lado al tratar el espacio, lo ubica dentro del mundo perceptual como una constante de la pura visualidad. Así también Pevsner, estudia el espacio arquitectónico, analizando sus tipos constructivos y estilísticos, sin mayores pretensiones de encontrar significados a los hechos arquitectónicos.

Para Zevi, la historia de la arquitectura es ante todo llevada a conceptos espaciales, considerando como fundamental un juicio acerca del espacio interno de los edificios (8), eliminando con su teoría al Partenón de la historia de la arquitectura. (9)

El concepto de Zevi con respecto a la arquitectura, es llevado dentro de la consideración poética de Wright, en la que entrando al terreno del signo, vendría a ser el espacio interno el significado

(6) Wölffin, Heinrich - Renacimiento, Barroco.

(7) Venturi, Lionello - Historia crítica del arte.

(8) Zevi, Bruno - Saber ver arquitectura.

(9) Norberg-Schulz, Christian - Intenciones en arquitectura.

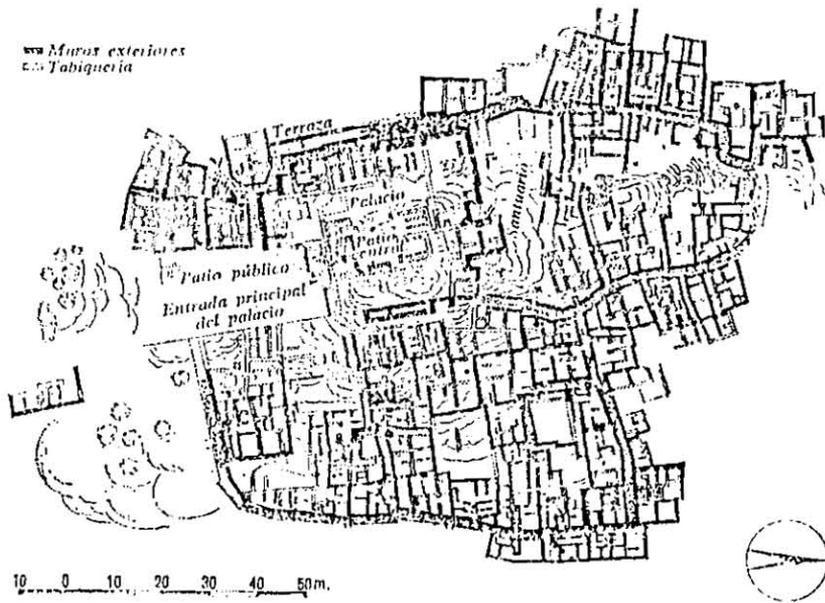
y el espacio externo el significante. (10)

Es por último a través de la teoría de la Gestalt (estructura), lanzada por Kurt Koffka, Wolfgang Köhler y divulgada por Paul Guillaume en la que el espacio es nuevamente estudiado como un problema perceptual, tratando el arte en general, como la relación de enlace, diferente a la adición o fusión, como se entendía en el Renacimiento, sino dentro del concepto del Barroco, en que la totalidad es lo primero y luego se divide.

Es así que en el recorrido por el campo de la teoría arquitectónica, poco interés se ha mostrado por el espacio arquitectónico como un mundo de contenidos, en que el hombre a través de la historia se ha expresado, existiendo un espacio rector, alrededor del cual giran nuestras actividades. Al estudiar el espacio central, iremos atravesando épocas y culturas, en la que estaremos ajenos a procesos constructivos o técnicos, dedicándonos a la búsqueda del entorno, la forma y la función donde estará siempre presente la simbolización cultural.

Presentaremos una serie de ejemplos que nos servirán para cuestionar sobre éste tipo de espacio que se presenta en constante, tanto en arquitectura como en urbanismo, no significando con ello que dicho espacio central, se encuentre presente en todo proyecto, aunque dicha ausencia conlleve una pérdida en la ordenación y jerarquización de funciones.

(10) De Fusco, Renato - Historia y estructura, teoría de la historiografía arquitectónica.



Gournia a principios del período  
Minoico aproximadamente 1500 AC.

#### EL CONCEPTO DEL ESPACIO CENTRAL

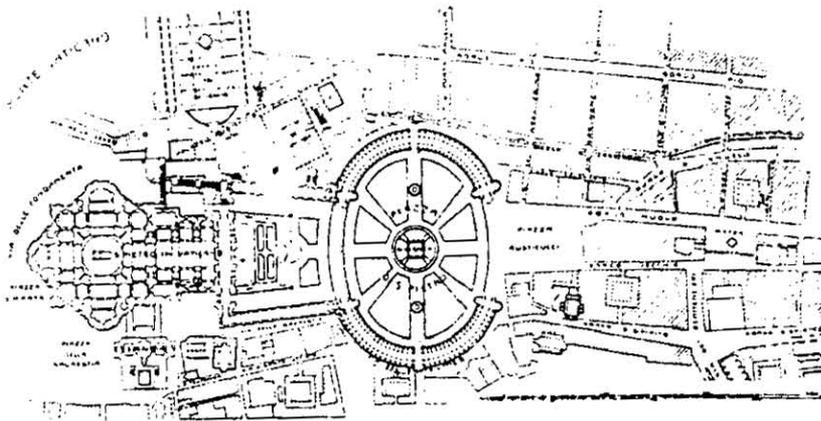
Al incursionar en el estudio del espacio central, no nos interesa rá llevarlo dentro de un tema de abstracciones matemáticas las cuales estarían descritas a través de puntos, líneas o volúmenes.

Tampoco se debería confundir el espacio central con el punto central, el cual si estaría referido a una figura geométrica: en el caso de un rectángulo o un cuadrado sería el punto donde se intersectan dos diagonales o, por ejemplo, al referirse al cuerpo humano sería el ombligo.

No será por lo tanto el tema a tratar como "espacio central", el de aquella figura geométrica perfecta por excelencia, como tampoco aquel punto ubicado en el centro, ya fuera de la ciudad, de un conjunu

to cualquiera o de un proyecto arquitectónico.

Al referirnos al "espacio central" lo designaremos según un criterio análogo al del corazón en el cuerpo humano, el cual no está en el centro (como sí el ombligo) pero es capaz de irrigar a todo nuestro cuerpo. Cabe comprobar que, como diría Rudolf Arnheim (1) esta referencia no se elabora en la plaza de San Pedro la cual está constituida por tres plazas, la recta, la oblicua y la rusticucci que todas ellas unidas nos llevan hacia la simbolización de la fé del pueblo cristiano: "el espacio central".



Plaza San Pedro - Roma

(1) Arnheim, Rudolf - El poder del centro.



Plaza San Pedro - Roma

Entendido así entonces el "espacio central", es aquel en torno del cual se desarrolla la vida del conjunto.

Es el espacio rector, el cual tendrá la función de definir o motivar a toda una serie de actividades que giran alrededor de él. Podemos agregar que se entenderá como "espacio central" aquel espacio más expresivo de un lugar, llámese urbano o arquitectónico al que recurrimos constantemente, el que se enlaza con el todo, como espacio contenedor y recurrente.

Al referirnos al urbanismo será aquel espacio capaz de concentrar actividades diversas; es decir religiosas, políticas o sociales y llevado al campo de la arquitectura, será aquél entorno del cual se desarrollan las demás actividades.

Dentro de este concepto será este "espacio central" ya en nuestra ciudad o en nuestros edificios el motivador constante, dependiendo su éxito de aquello que nos ofrezca este espacio.

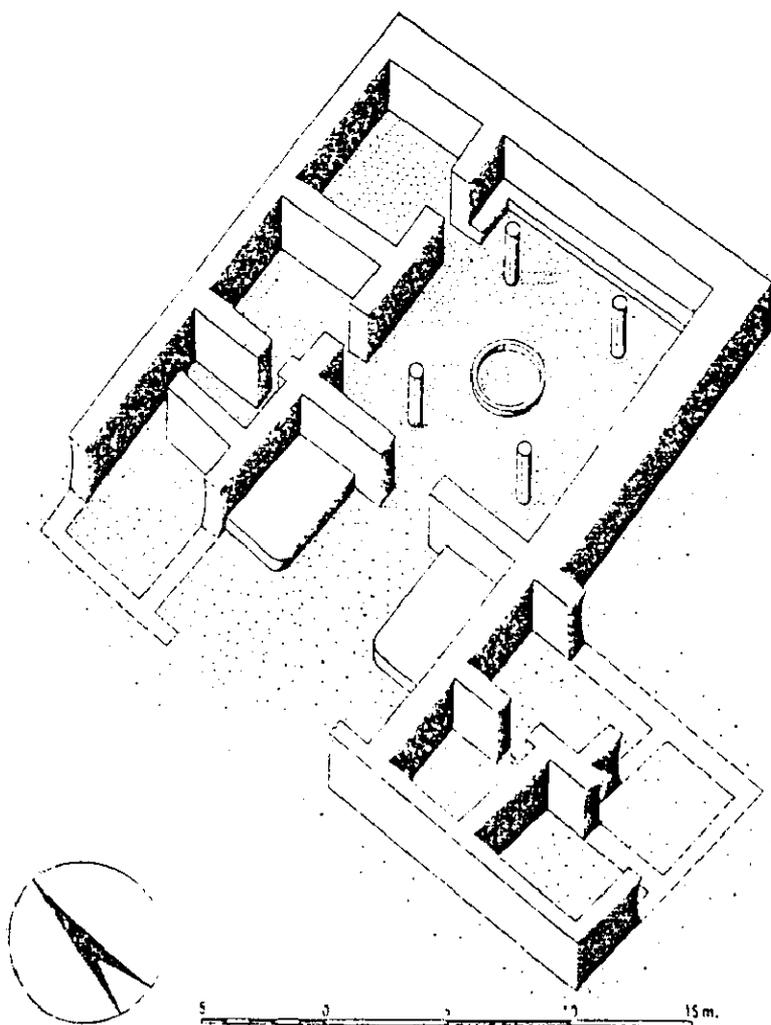
Exito que será medido por los elementos que lo componen, llevados dentro de una lógica capacidad de interrelación y orden. En la medida en que estos aspectos hayan sido contemplados el espacio central se hará un espacio contenedor y recurrente y de no serlo así será un espacio de huida o centrífugo.

El espacio central será medido en función de experiencias coherentes, tanto dentro de un sistema de jerarquización de usos como en significación como diría Lowdon Wingo <sup>(2)</sup> "Si uno se encuentra perdido por los callejones de Venecia y desea regresar a la plaza, incluso los guías turísticos le dirán simplemente que siga a la gente".



Plaza San Marcos - Venecia

(2) Morris, A.E.J. - Historia de la forma urbana.



Megarón de la Primera Edad del Bronce  
Kültepe - Anatolia

#### LOS PRIMEROS EJEMPLOS DEL ESPACIO CENTRAL

Muchos de estos primeros ejemplos están perdidos en el misterio, pero como Baden-Powell <sup>(1)</sup> sugiere este espacio en una comunidad determinada pudo aparecer al establecerse alguna familia que ejercía una influencia centripeta en el asentamiento, la cual realizaba sus ritos, sacrificaba un animal, ubicándose la comunidad alrededor de dichos acontecimientos.

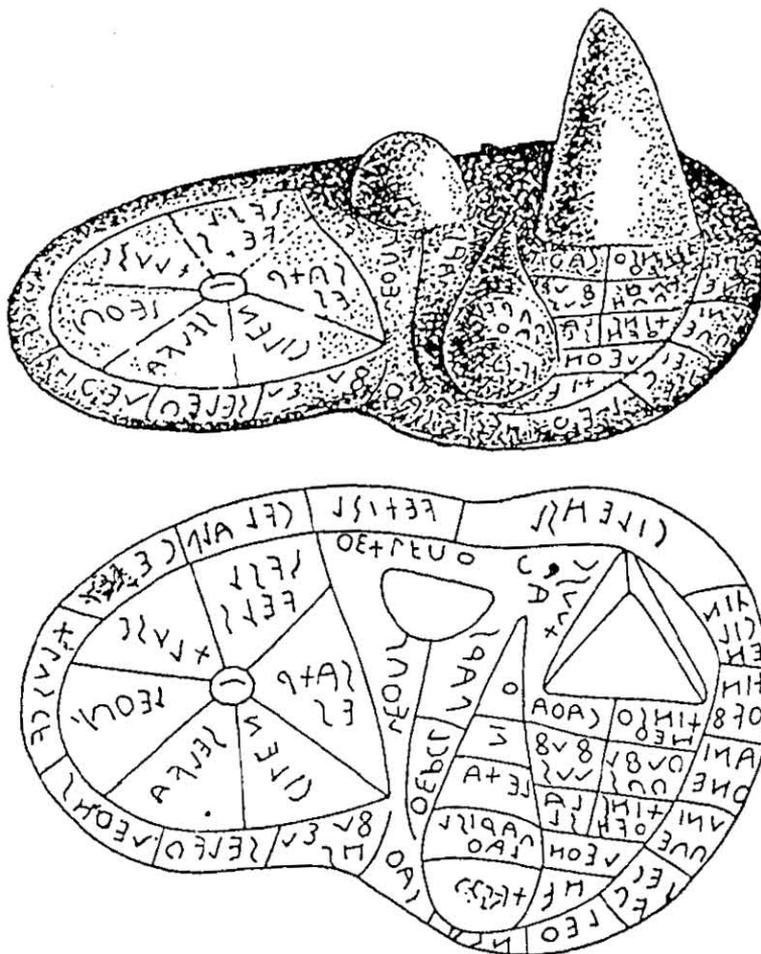
Cuando el hombre fue nómada, simplemente viajaba con sus bandas, su espacio central estaría cuando se detenía en un lugar y prendían fuego colocándose alrededor de éste, procediendo a sus ritos o realizar un simple descanso.

Ya al aparecer la vida sedentaria, la comunidad asentada compren-

(1). Hawley, Anos - Ecología Humana.

lía un área de usos diversificados que estaban organizados y administrados desde un espacio central que se fue complejizando y tomando mayores dimensiones con la división del trabajo. División del trabajo que llevaría a grupos dispersos de población a concentrarse para comerciar o realizar transacciones. Es así que el espacio central cobra su mayor auge cuando de lugares de concentración periódica se convirtieron en escenario permanente.

De esta manera es que podemos afirmar que desde el principio de la humanidad el hombre no sólo ha actuado en el espacio o ha percibido el espacio, sino que ha creado espacio para expresar la estructura de su mundo como una real "imagomundi".



Higado de Bronce - Piacenza

En el contexto de la religiosidad primitiva, encontraríamos que el elemento rector como sede de la vida sería no el corazón, sino el hígado <sup>(2)</sup>, de ahí que todo un rito religioso estaría dirigido a consagrarse a sus dioses, convirtiéndose como un espejo del universo en el momento del sacrificio, girando toda la festividad religiosa en torno a dicha ofrenda. Curiosamente se nos presenta esta idea de culto, que hasta en la época de Vitruvio encontraríamos que se insiste, antes de erigir una ciudad o un establecimiento militar, sacrificar algunos de los animales que pastaban sobre el terreno y examinar sus hígados. Cuando de las primeras víctimas aparecían negros o deformes, sacrificaban otros para averiguar si tales peculiaridades eran debidas a enfermedades o al alimento. Nunca empezaban a levantar los muros en un determinado lugar sin antes haber practicado reiteradamente aquellos exámenes.

Así también tendríamos que el espacio central concebido como el centro del mundo lo veríamos como espacio en función de sus dioses. Es en la astronomía y posteriormente en la astrología, que con sus leyes del universo los hizo pensar en función de la magia o la hechicería, dándoles a estos espacios una dependencia a sus mitos y ritos. Dentro de esta idea encontraríamos que los primeros espacios rectores para los griegos o los romanos se ubicarían en Delfos o en el Capitolio.

Este concepto del espacio, concebido como idea basada en ritos, lo encontramos una vez más en el ágora griega la cual mantuvo sus re-

(2) Rykwert, Joseph - La idea de la ciudad.

laciones con el culto funerario, mientras la polis conservó su carácter de entidad tanto religiosa como política.

Referente al aspecto funerario podríamos observar el contenido un tanto trágico que concluye en el entierro del fundador de la ciudad, acto fatal que aconteciera en Roma, cuando nos relatan Píndaro y Pausanias que el fundador de la ciudad era enterrado en el centro de la ciudad, convirtiéndose ese lugar en todo un contenido de manifestaciones religioso-funerarias. Así Píndaro afirma: "el héroe fundador tenía que ser enterrado en el corazón de la ciudad, pues únicamente la tumba del héroe fundador podía garantizar la existencia de la ciudad (3). En pocas palabras, no podríamos comprender la idea del espacio sin tener en cuenta sus ritos.

Es importante advertir que aunque puedan de hecho existir otras formas de organización espacial, el trazado ortogonal aparece por todas partes; lo encontramos en Sud-América, China, India, Egipto o Mesopotamia. Se puede aseverar, que donde quiera que se desarrollen estructuras elementales de autoridad o como resultado de cualquier asignación de tierras. Pero este común denominador no hace que la percepción o uso del espacio sea igual para todos, si no éste dependería de nuestras motivaciones o experiencias. Al respecto ésta práctica estaría respaldada por Piaget cuando nos lleva en relación a nuestra conciencia del espacio, manifestando que ella está basada sobre esquemas operativos, es decir precisamente sobre la experiencia de las cosas. (4)

(3) Rykwert, Joseph - La idea de la ciudad.

(4) Piaget, Jean - Epistemología.

Es indudable que este tipo de esquemas son culturalmente determinados y tendrán propiedades cualitativas resultantes de la necesidad de una orientación efectiva hacia su entorno.

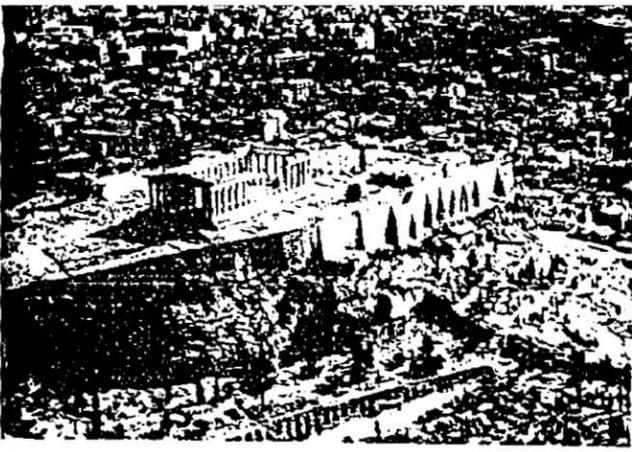
Siempre existe lo que Norberg-Schulz <sup>(5)</sup> llama espacio expresivo, así como el concepto de lo que denomina lugar, considerado como las metas o focos donde se experimentan los acontecimientos más significativos de nuestra existencia, así como los puntos de partida desde los cuales nos orientamos y apoderamos del mundo circundante.

Ese lugar concebido como espacio central no podrá ser considerado de manera aislada, sino contextualmente tratado.

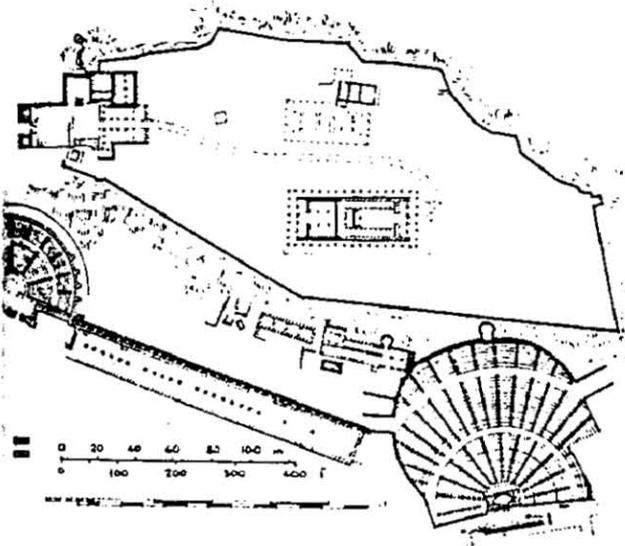
Al tratar del lugar podríamos llevarlo a los principios de la Gestalt dentro de lo que se designa como "proximidad" y "cierre". Llevándonos esa proximidad a observar una reunión de elementos, es decir concentración de masa. Entendido así, observaríamos espacios, o espacios-masa a través de la historia como productos perceptuales. De esta manera la colina del Palatino, la Acrópolis de Atenas o Macchu Picchu, desde la base, debido a su aislamiento del conjunto, se convierten en las masas rectoras pero a medida que nos acercamos a ellas vamos descubriendo y actuando en sus espacios.

Diferencia que no podríamos encontrar por ejemplo en una pirámide trunca la cual escalamos y nos encontramos con un sólo espacio en el que posiblemente se realizaban sacrificios ofrecidos a sus dioses.

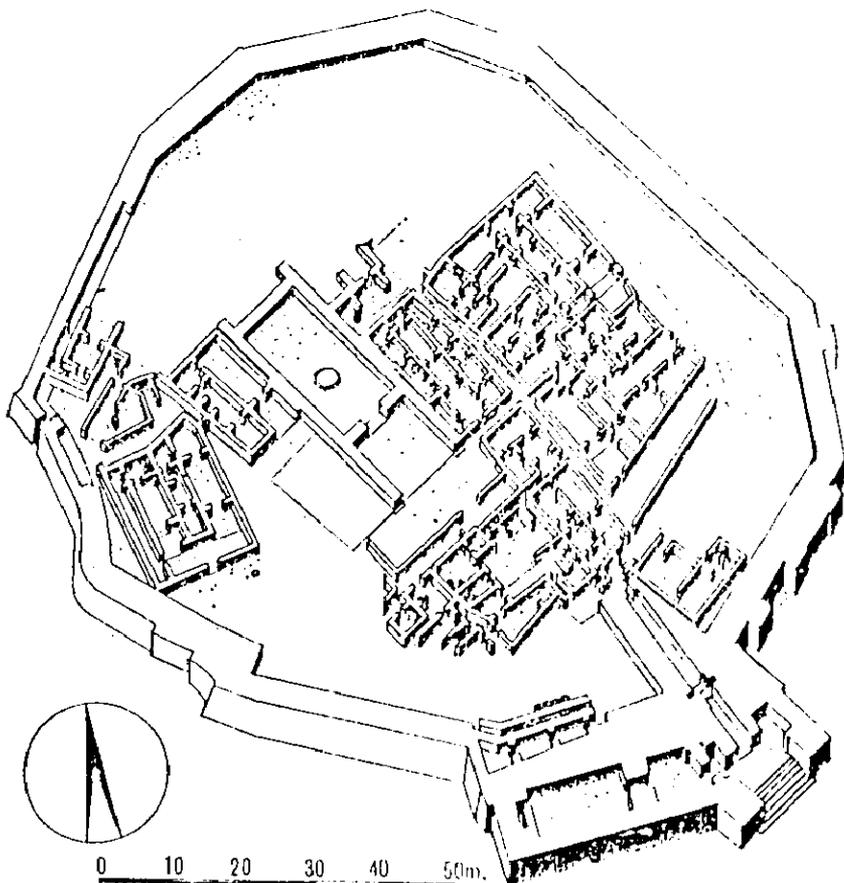
(5) Norberg-Schulz, Christian - Existencia, Espacio y Arquitectura.



Acrópolis de Atenas



Otras características que hemos podido observar desde la más remota antigüedad sería la tendencia a cercar o cerrar el espacio. Ese cercar nos lleva a determinar un espacio que de hecho queda ya separado de sus alrededores, transformándose en un lugar particular. Esa particularidad nos puede llevar también a establecer una serie de situaciones, llamemos rituales, festivas en general que nos conllevan hacia la determinación de un lugar particular, con sus propias implicancias de tipo social, con significado de organización llevados dentro de un mismo espíritu común donde el espacio central podrá ser visto como la suma de actividades: la ciudad.



Troya: Fortaleza de la Primera Edad del Bronce  
Aproximadamente 2300 A.J.C.

De esta manera la ciudad quedaba delimitada por sus murallas y el espacio central abierto donde se irían ubicando el templo, el mercado, las hosterías, los edificios públicos y las corporaciones.

Se convierte así la muralla en el símbolo que define la ciudad. Quedando aislada del mundo circundante, donde uno podría encontrarse fuera o dentro de ella.

Interesante sería el imaginarse como al ponerse el sol se comenzaban a cerrar las puertas que circundaban la muralla, se bajaba el rastillo, ayudando el foso perimetral a la muralla a hacerla más impenetrable y aislada del mundo circundante.



Vitoria - España  
Plaza Mayor

#### EL ESPACIO CENTRAL URBANO

Pareciera que fuera la plaza lo que llamaríamos el primer espacio público de gran contenido simbólico, cuya ubicación estuviera en algunos casos dada por una especie de invitación a través de dos vías en forma de cruz y en cuya intersección se encontraría dicho espacio.

Existieron otros tipo de espacios públicos considerados como pequeñas plazas en la Edad Media, conocidas con el nombre de atrios o narthex y que fueran encerrados por muros que aunque bajos, trataban de excluir a las edificaciones colindantes, quedándonos tan sólo con la iglesia.

Este espacio "atrio" fue el símbolo de la constante y paciente espera para poder algún día ingresar a participar del oficio religioso que se daba en el interior, en la que ni los catecúmenos, ni los penitentes podían hacer uso.

En otras ocasiones cumplió también la función de representaciones teatrales que con los llamados auto sacramentales se dramatizaba y alababa el misterio de la Eucaristía.

Fue posible la existencia del espacio "atrio" por la adaptación que se hiciera en las iglesias de las basílicas paganas, cuyas formas eran elípticas. Al eliminarse una de las cabezas ello permitió la incorporación de dicho atrio. Atravesar el límite de éste e ingresar al espacio interno nos llevaría a través de pausadas columnas hacia el altar mayor.



Notre Dame - París siglo XVI

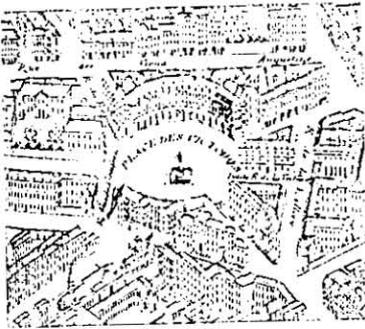
1) Zevi, Bruno - Saber ver la arquitectura.

mos por ejemplo, si leemos a Ginés Pérez de Hita en su novela las guerras civiles de Granada <sup>(3)</sup>, en la que hace mención de la célebre plaza de Bibarramble, donde los moros daban corrida de toros y Mahomet Ben Ahmed Alcatib (1313 - 1374) dice que en su tiempo las corridas se celebran en un campo llamado tabla, próximo al Alhambra de Granada. Es con el prestigio que adquirió que en el siglo XVIII, que observamos su construcción como edificio específico, al igual que un circo romano llevando siempre el nombre de su antecesor, la plaza.

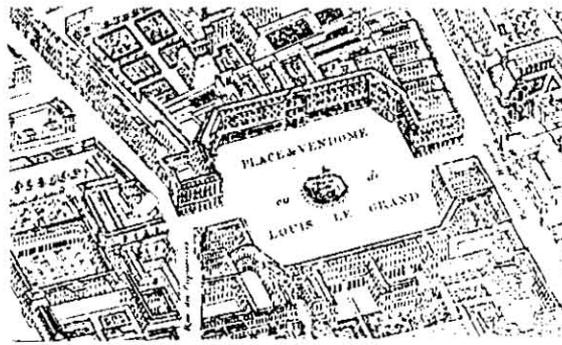
Este espacio, la plaza, adquirió una serie de atracciones públicas, en la que los edificios que encerraban el conjunto, cumplirían la función de tribunas para espectral desde ahí, en la época de la Inquisición, la quema de herejes. También existió como idea integradora de una clase social, como sucedería en la plaza Royale o de Vosges, en la que la aristocracia estaba reunida alrededor de 38 casas uniformemente diseñadas.

Otras plazas estuvieron llevadas más al carácter monumental, como si todo el espacio girara en función de un símbolo que exprese la máxima autoridad o poder, aunque ese poder fuera suplantado y ahora simbolizar la quiebra de éste. Ejemplos de este caso, encontraríamos en la plaza Royale en la que el Cardenal Richelieu cambió de significado al espacio central por la estatua de Luis XIII, o la Vendôme con la estatua de Luis XIV, sirviendo esta misma como escenario de la muerte de Luis XVI condenado a la guillotina, hecho cuyo evidente significado nos lleva al final del absolutismo.

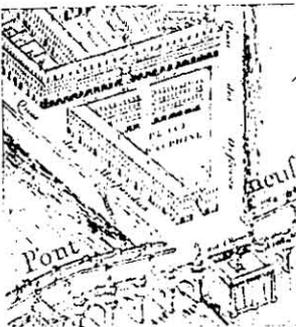
(3) Pérez de Hita, Ginés - Las guerras civiles de Granada.



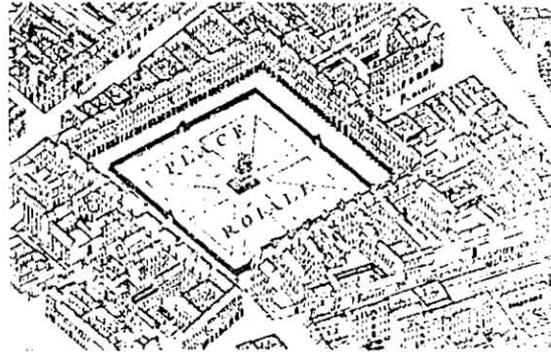
Plaza de la Victoria



Plaza Vendome



Plaza de Auphine



Plaza Royale

Por otro lado es la plaza, el lugar en que se centra la vida social de la ciudad, lugar público por excelencia que reviste especiales características, siendo la más importante en nuestro medio y en general en Latinoamérica, el de su carácter religioso, a diferencia de las plazas españolas en las que se puede casi inadvertir la construcción de una iglesia <sup>(4)</sup>. Es en las nuestras por ese afán de proclamar la fé, escenario de festividades dedicadas al culto principalmente.

Se advierte en el Cuzco por ejemplo que antes de la llegada de los españoles, la plaza llamada Huacaypata y posteriormente de Armas fue utilizada también para festividades de tipo religioso, como las del Inti Raymi <sup>(5)</sup>.

(4) Bonet Correa, Antonio - Morfología y Ciudad.

(5) De Acevedo, Paulo - Cuzco.

Esta persistente idea del espacio como generador de actividades las encontramos igualmente traducidas en nuestro contexto a través de las leyes de Indias en 1513, las cuales con sus expresas ideas urbanísticas nos llevan a observar respecto al trazado:

" La planta se dividía por plazas, calles y solares a cordel y regla, comenzando desde la plaza Mayor y sacando desde ella las calles a las puertas y caminos principales ".

" La plaza Central debe estar en el centro de la ciudad y debe tener una forma oblonga, con una longitud que equivalga, al menos una vez y media a su anchura, porque esta proporción es la más indicada para las fiestas en las que se usan caballos y para celebrar otros actos... La amplitud de la plaza debe ser proporcionada al número de habitantes, teniendo presente que las ciudades de las Indias, aún siendo nuevas, están destinadas a crecer ".

El espacio "plaza" no necesariamente está construido dentro de una misma tipología. Las encontramos desde totalmente irregulares hasta resueltas dentro de formas geoméricamente establecidas, a partir de las cuales podrían irse llevando distintos procesos de transformación como bien lo señala Rob Krier en su libro El Espacio Urbano (6).

Dentro de esta descripción tipológica, cabe advertir que muchas de las plazas conocidas como "mayores" en España eran por lo general encerradas por un espacio cubierto a manera de pórtico, lo que limitaría más aún las fronteras del espacio, no permitiendo mayor fuga de ésta y fortaleciendo más la idea de espacio rector.

(6) Krier, Rob - El Espacio Urbano. Proyectos de Stuttgart.

Se puede destacar igualmente que muchas plazas, con el inicio de la Ilustración, se van encaminando hacia la especialización, revisitando a partir de ese momento características sumamente particulares que antes no se daban. Con éste nuevo carácter las edificaciones pasarían de la variedad arquitectónica que se observara en el medioevo, en la que cada edificio expresara su función, a tornarse a partir del siglo XVIII y especialmente del siglo XIX de una unidad estilística la cual acompañaría a simbolizar sus funciones de gobierno o de poder.

Sin embargo aún seguían existiendo plazas en las que como insistiera Camilo Sitte <sup>(7)</sup>, ellas debieran estar libres de todo aquello que impida su normal función, es decir para lo que fueron creadas: espacio de múltiples funciones que para ser posible ello, las estatuas, fuentes, monumentos, etc., deberían ser colocados en los lados o en las esquinas, tal como ocurriera en el Foro de Pompeya, consiguiéndose así el mayor lugar para el quehacer diario en la ciudad, el uso del espacio central.

A nivel metrópoli el espacio central cumplió la función de articular toda una ciudad, tal es el caso del Central Park de Nueva York, que sirvió para unir cinco distritos y construir el Gran Nueva York.

Si bien es cierto muchas ciudades necesitaron de un espacio central, existen otras en que la ausencia de éste las hace por demás particulares, así las ciudades Islámicas cargadas de un sentido religioso llevado a la meditación, carecen de un espacio que les permite congregarse, siendo el patio de las mezquitas el único lugar de reunión.

(7) Sitte, Camilo - Construcción de ciudades según principios artísticos.

Son ciudades carentes de un ordenamiento previo que se van consolidando un tanto al azar.

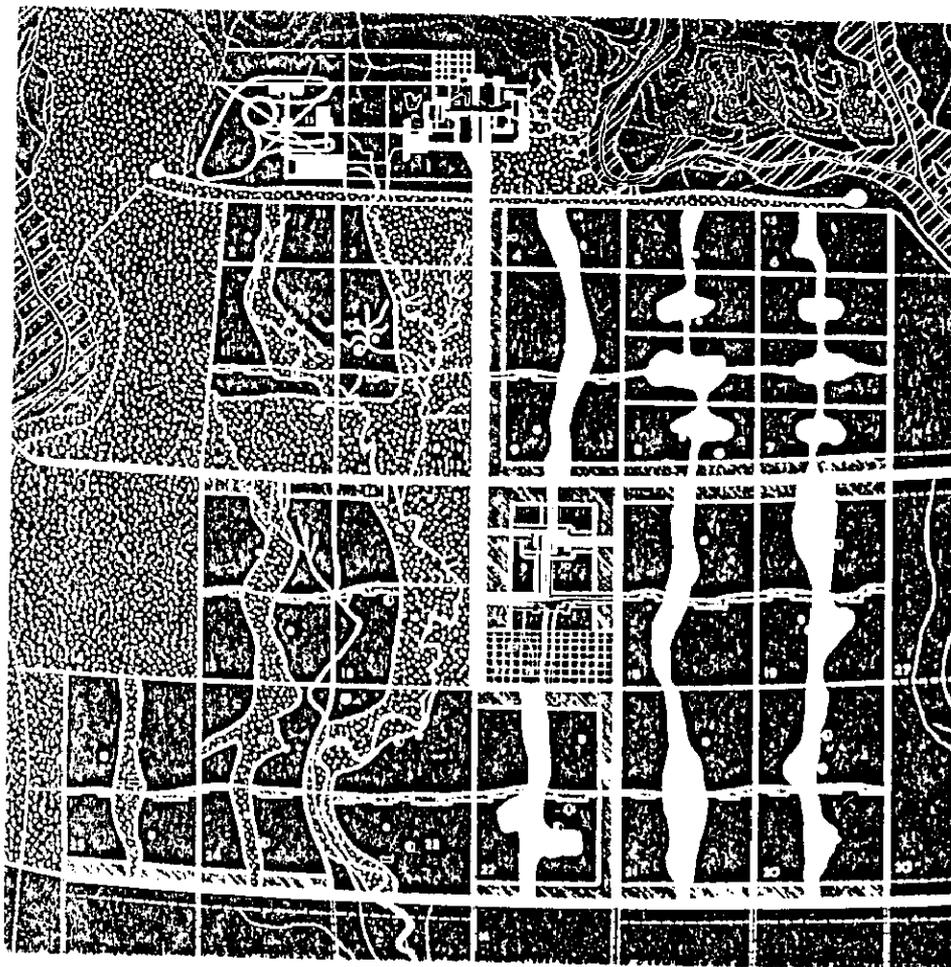
Otras ciudades, como las norteamericanas en general, sus trazos han olvidado la vida de la comunidad, imponiéndose el concepto de la plusvalía, dándole a todas las calles la misma importancia (8).

Hoy a pesar de nuevas y constantes teorías que podemos ubicar desde el llamado cubismo hasta el llamado posmodernismo, continúan vigentes los mismos conceptos. Aún con la pérdida de la simetría como el exceso de libertad, que con el movimiento moderno se manifiesta, seguimos desde la antigua Babilonia a la moderna Brasilia (9) proyectando nuestras ciudades hacia la búsqueda de un espacio común.

Así al analizar la Ville Radieuse (1930) o Chandigarh (1959) de Le Corbusier, encontraríamos que la primera gira alrededor del centro cultural y la segunda alrededor del Parlamento. Caso similar nos ofrece Brasilia (1959) de Lucio Costa, que al igual que ciudades de la antigua Grecia o Roma, nos conduce a través de sus vías principales al símbolo representativo de la ciudad, la plaza de los 3 poderes.

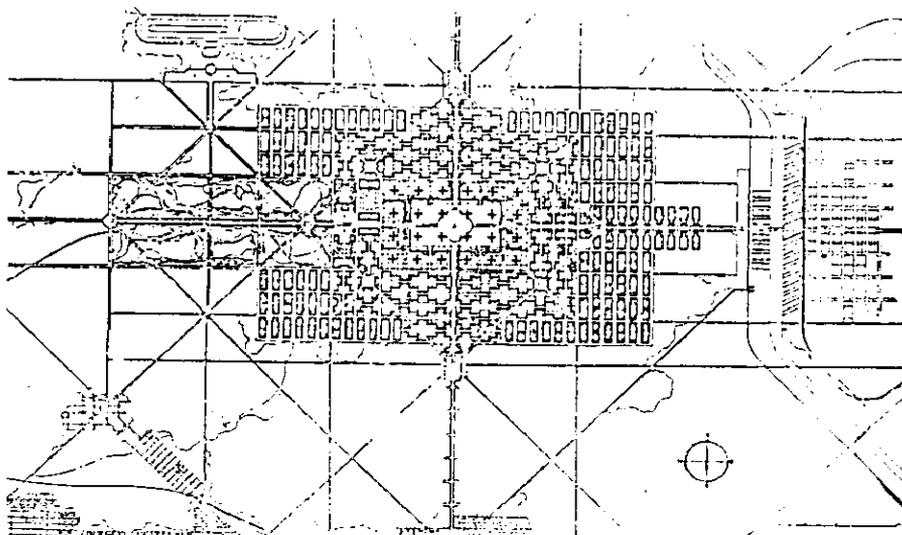
(8) Chueca Goitia, Fernando - Breve historia del urbanismo.

(9) Schneider, Wolf - De Babilonia a Brasilia.

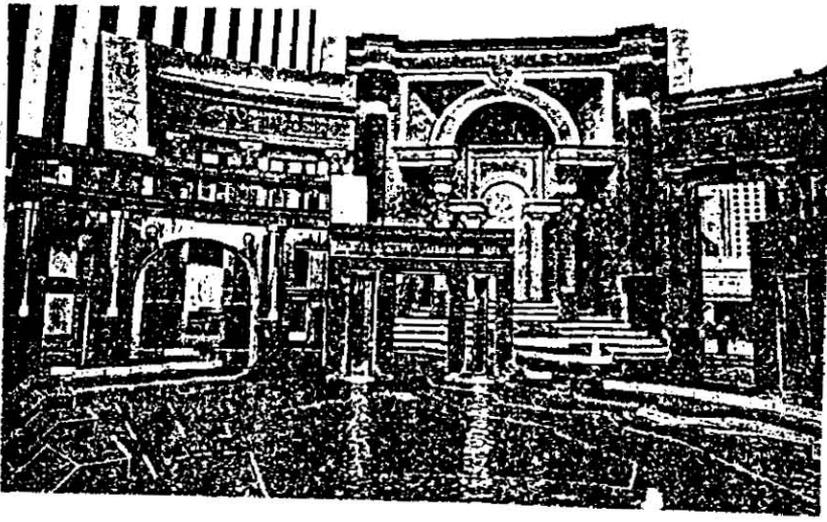


Chandigarh-  
India  
Le Corbusier

Proyectos aún más recientes como los de Charles Moore, para Nueva Orleans, conocido como la Plaza Italia (1979) o el barrio Les Arcades du Lac en St. Quentin en Ivelins (1980) de Ricardo Bofill, ambos son excesos simbólicos susceptibles de múltiples interpretaciones, con marcadas características posmodernistas plagadas de elementos eclécticos y en búsqueda del espacio recurrente capaz de dar testimonio de la vida colectiva.



Villa Radieuse  
Le Corbusier



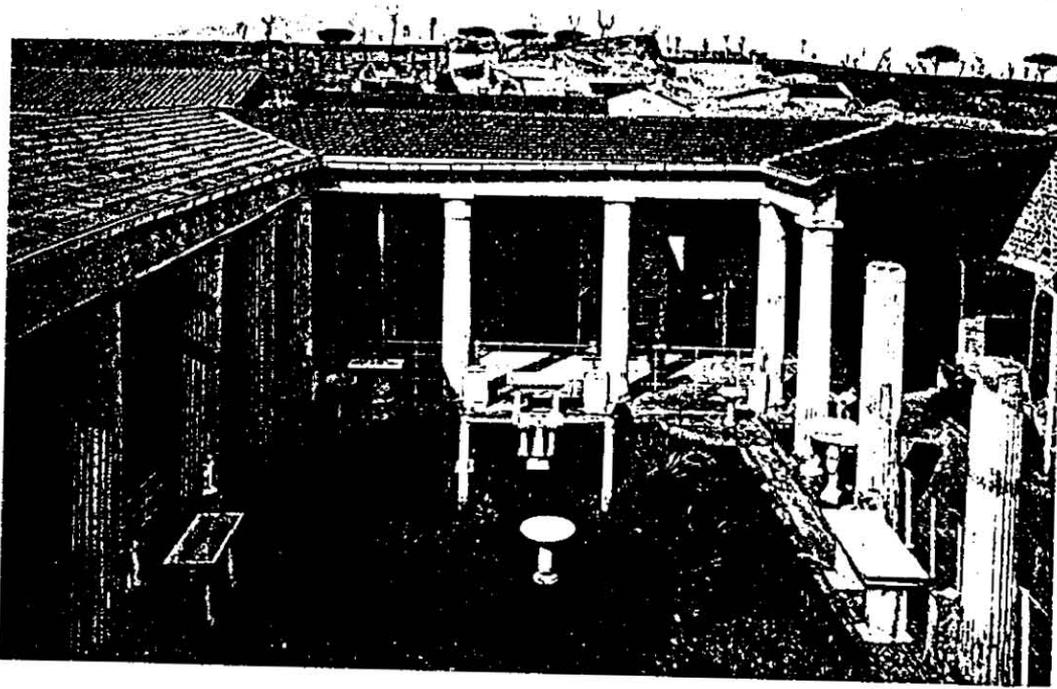
Plaza Italia  
Charles Moore



Les Arcades Du Lac  
Ricardo Bofill

Podríamos finalmente hablar del espacio central comparando nuestra ciudad con un tablero de ajedrez, el cual visto sólo es totalmente carente de vida, cartesianamente diseñado, atemporalmente resuelto y carente de espacio central. Pero en la medida que entran a actuar las piezas, ellas, en razón de sus movimientos, nos llevan a formar espacios vivientes en las que el jugador comprende lo que sucede, pudiendo prever el futuro en cada una de sus intervenciones.

Es así que en algún momento la ciudad se convierte en una plaza fuerte en la que sus plazas contienen tropas y en las calles circulan sus defensores para impedir la entrada del enemigo. En esta razón el futuro y la vida del espacio central es el gran teatro desde el cual se observa la representación cotidiana de la vida y en la que cada uno de nosotros es el gestor.



Casa Pompeyana

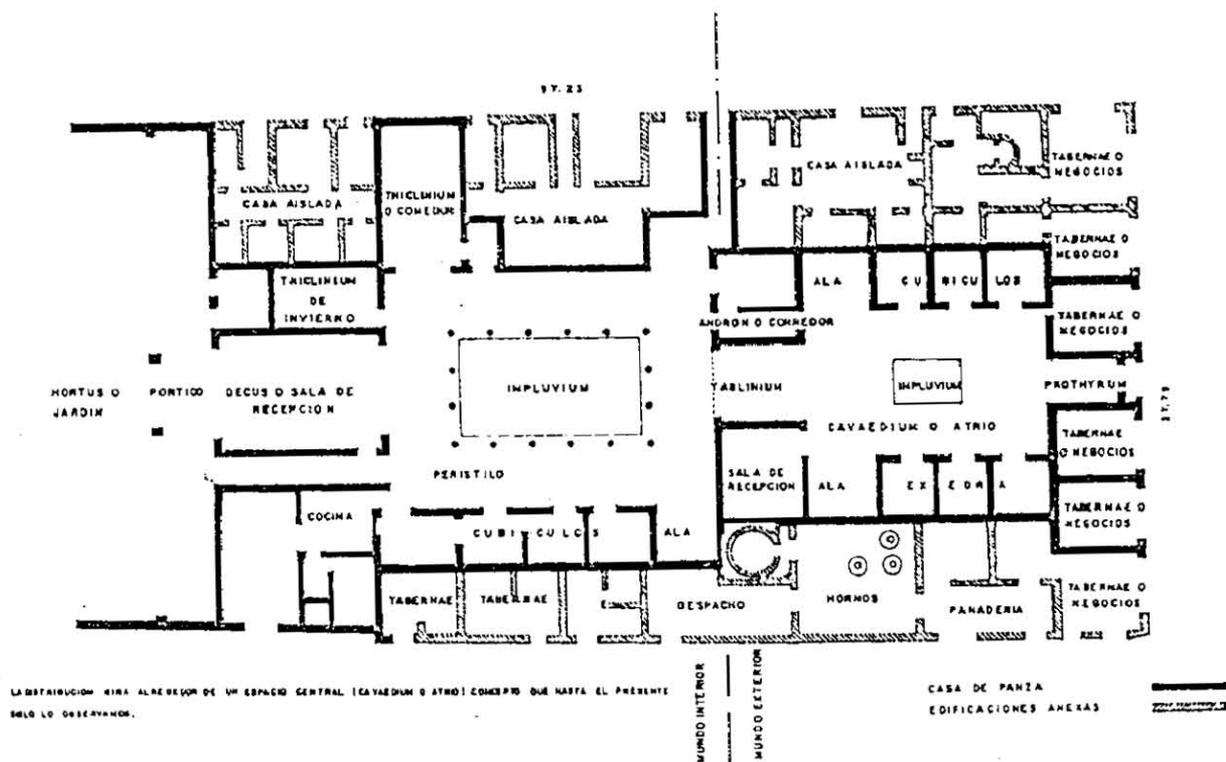
#### EL ESPACIO CENTRAL ARQUITECTONICO

Al abordar este tema debemos partir de que la arquitectura presenta el espacio tridimensional y al serlo así los edificios nos permiten acceder a su estructura interna desde afuera.

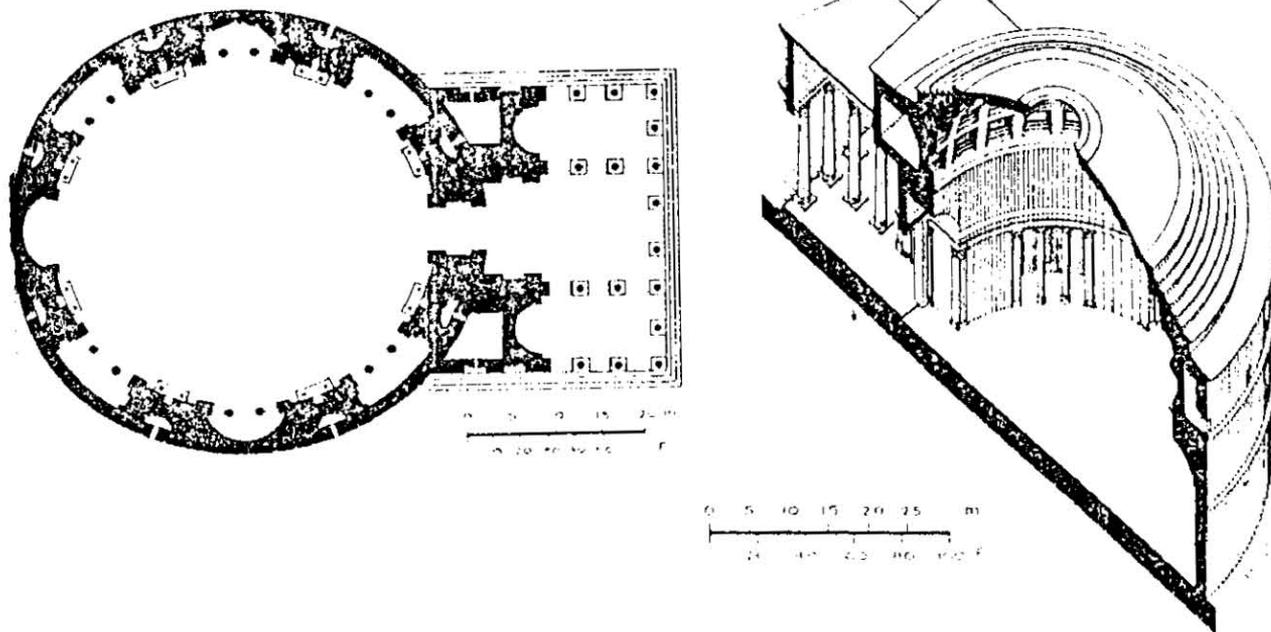
Entendiendo así podemos encontrar situaciones en las que el espacio se subdivide, para así tener contacto con el mundo exterior y solamente con él y viceversa, así como también poder experimentar las dos experiencias simultáneamente.

El primer caso lo apreciamos en los templos, tanto paganos como cristianos, teniendo como ejemplo ya las festividades religiosas como las llamadas Panateneas en la época de los griegos las que se realizaban exteriormente o como en los templos cristianos cuya presencia del atrio sirvió, entre otros usos, para la representación de los auto-

sacramentales. Ejemplos inversamente concebidos los podemos experimentar en las casas greco-romanas, en que la casa en sí no tiene mayor expresión hacia el exterior, concediéndole este lugar a los negocios o tabernae, siendo un primer patio capaz de concentrar las actividades de tipo social, construidas las habitaciones como en la ciudad una a continuación de la otra sin mayor interconexión. Parecería el mismo concepto de la ciudad a menor escala, en que en este caso sería éste primer patio el espacio central de la vida social, encontrando un segundo patio que expresaría la vida familiar. Curiosamente este concepto lo encontramos hasta entrando al presente siglo, cuando al espacio que hace las veces de patio se le cubre con una estructura de acero y vidrio convirtiéndose así en el espacio rector alrededor del cual se organizan las demás habitaciones, pudiendo cumplir la función de correo, banco, etc.



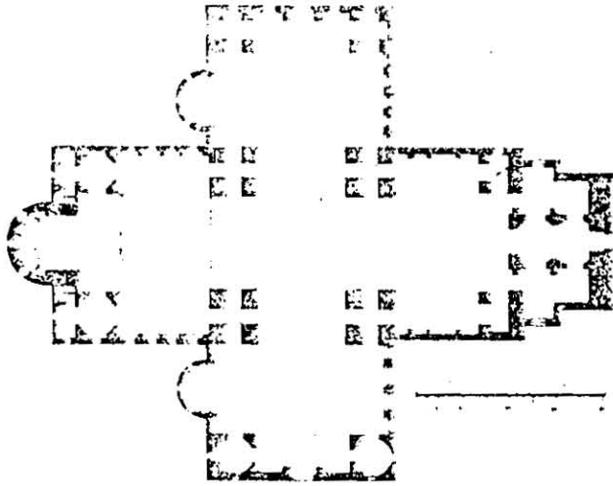
Casa Greco-Romana



Panteón Romano

Ejemplos en que las dos experiencias del espacio, tanto interno como externo, se experimentan al mismo tiempo podrían encontrarse en la mayoría de las obras de arquitectura moderna.

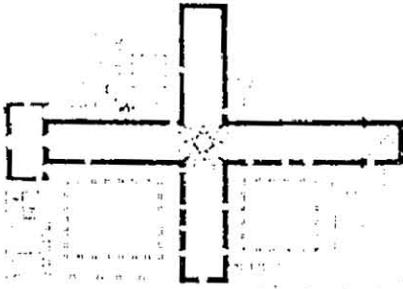
Si bien es cierto, para muchos estudiosos de la arquitectura, que el espacio interno aparece por primera vez mucho más estudiado en Roma que en otras culturas, gracias a sus aportes constructivos de grandes cúpulas, como en las edificaciones de, termas y templos, la conceptualización de integrar el espacio interno se hacía presente. Es así que edificios claramente demostrativos de la idea del espacio central los encontraríamos en aquellos de forma circular, que como el Panteón Romano fue concebido para albergar a todos sus dioses por igual, invitándonos a ingresar a través del pórtico.



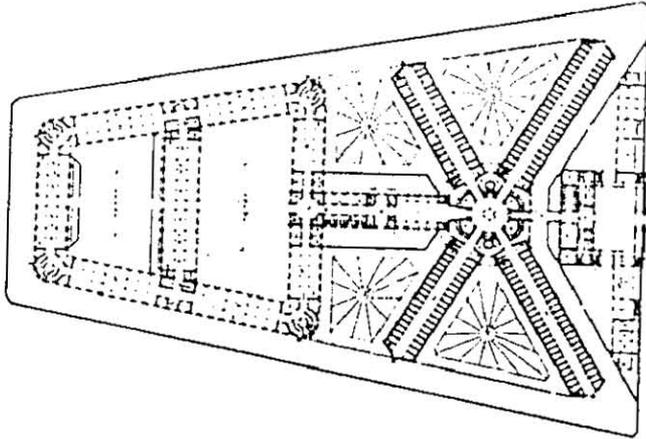
Saint Front - Perigeux-1220 DC.

Este mismo concepto de la forma circular fue analizado en el Renacimiento, principalmente con Alberti, el cual lo lleva al terreno de la geometría, con la idea de que Dios, al ser eterno, no tiene principio ni fin, siendo de esta manera el círculo la figura ideal en cuanto a representación divina. Consideraciones que Nicolás Cusa argumenta al visualizar a Dios como la figura geométrica menos tangible y la más perfecta, como el centro y circunferencia del círculo, razones que no siempre fueron tomadas en cuenta.

Si bien en la Edad Media la planta de cruz latina simbolizaba la muerte de Cristo en el Renacimiento, la concepción de la divinidad era esencia de perfección y armonía. Más cabría entender que el sistema en cruz haría más fácil ordenar y percibir en el espacio central: el acto litúrgico.

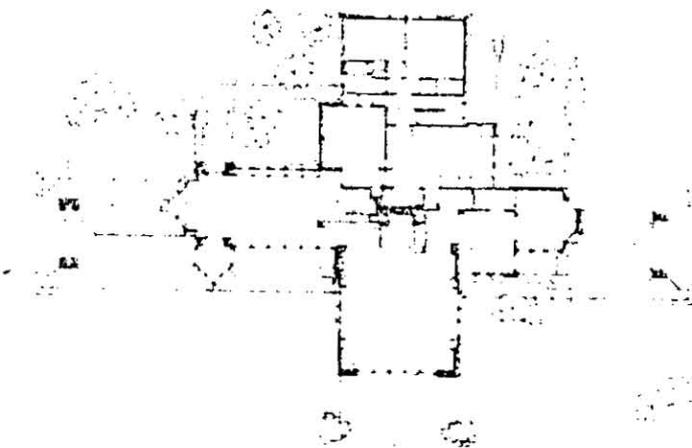


Hospital de Sta. Cruz Toledo 1504

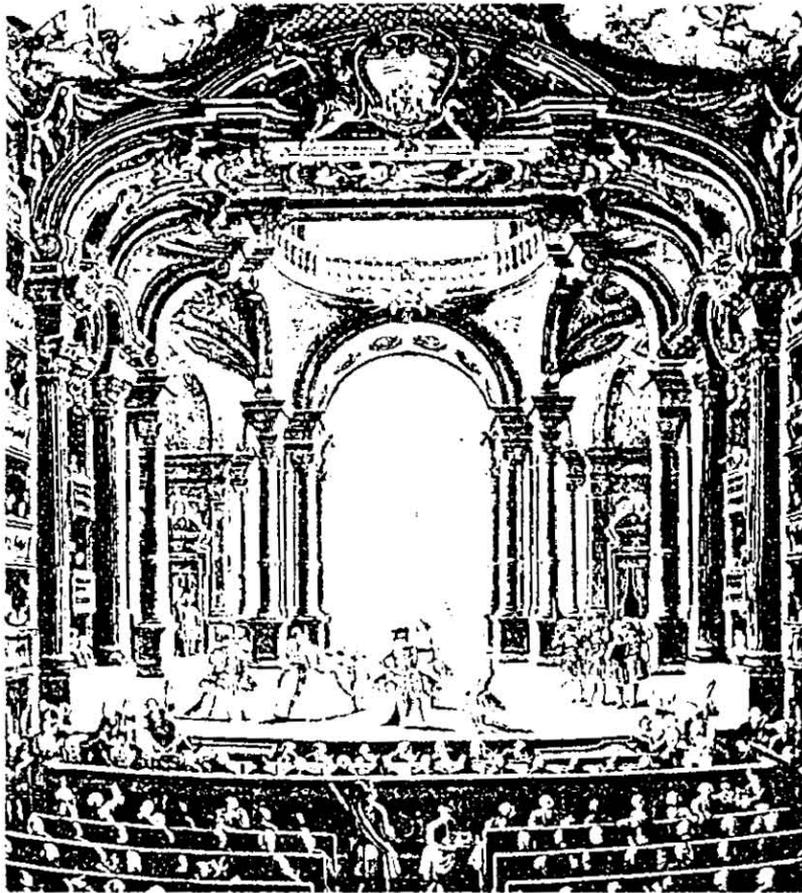


Prisión de la Salud  
Paris 1802

Podemos encontrar otros casos tipológicos que al igual que la casa greco-romana sirviera de inspiración hasta entrado en el presente siglo para distintos y diversos proyectos, fue la forma en cruz utilizada ya en hospitales, cárceles como en vivienda. Así en los hospitales y en las cárceles, el espacio central sirvió como de constante vigilancia y en el caso de la vivienda, cumplió la función de espacio de reunión familiar en torno del cual girarían las demás habitaciones.



Casa Willits  
F.L.L. Wright - 1902



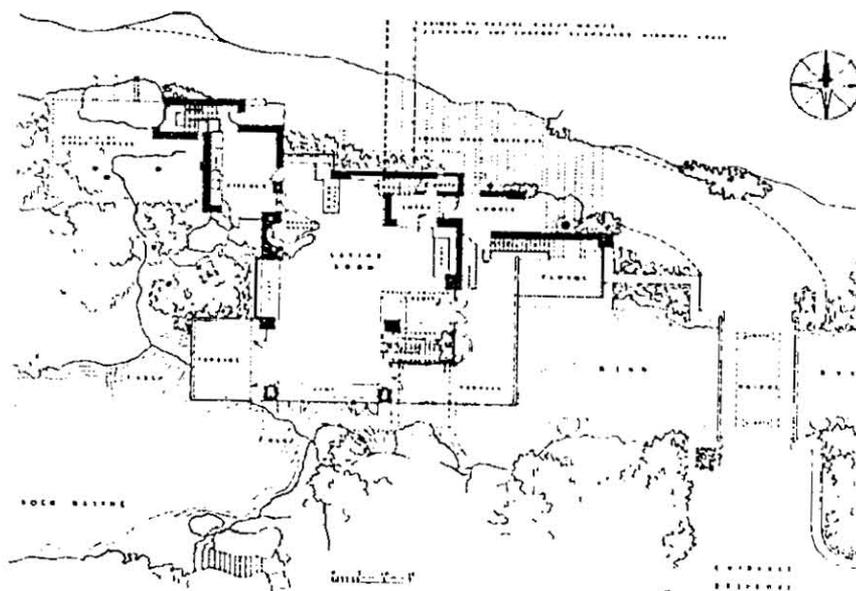
Teatro Regio  
Turin - 1938

Otros tipos de edificio en el que se nos comunica la idea del espacio central y que ha merecido diversos enfoques a lo largo de la historia sería el teatro.

espacio no solamente concebido para poder observar la representación de una obra, sino poder encontrar a través de su disposición toda una experiencia de clara estratificación social.

El teatro se independizó de la plaza o del atrio de la catedral, pasando de ser un auditorio ambulante a uno fijo, como de un escenario fijo a un escenario totalmente variable, el cual será el espacio sobre el que todos volcamos nuestra atención. Es en ese espacio que a diferencia de lo que acontece en la ciudad, nos presenta no las cosas reales sino como realmente deben ser. Siendo por lo tanto no la vida misma sino la representación de la vida, tratando de representar la

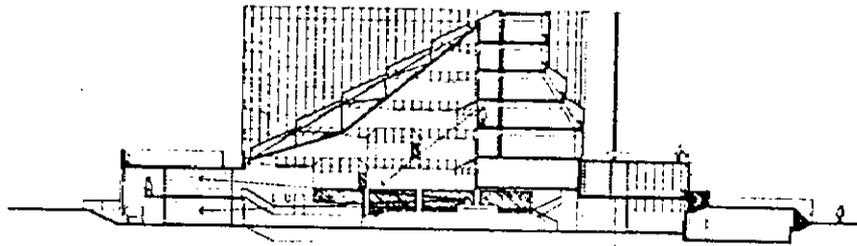
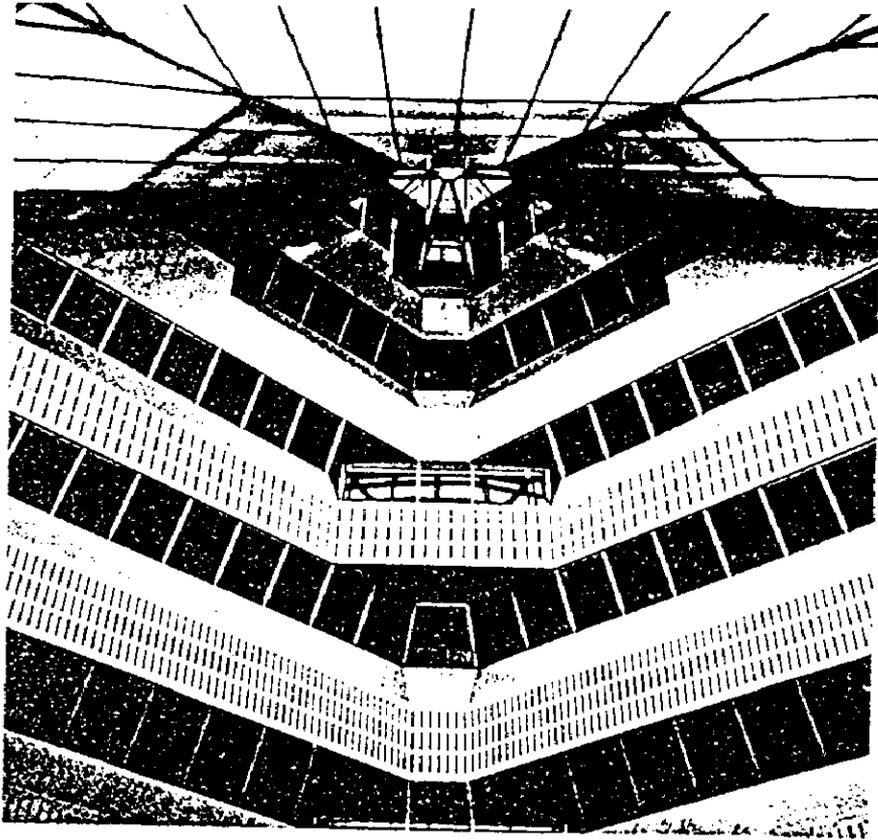
realidad de la mente humana.



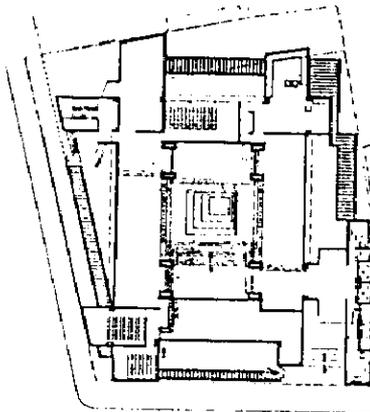
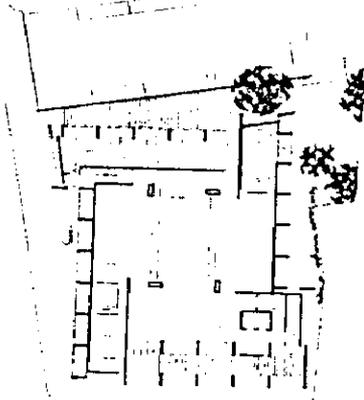
Casa Kaufmann F.L.L. Wright

Si bien es cierto el concepto de reunir las funciones alrededor de un espacio central, fueron comunes hasta entrado el presente siglo, es al recorrer la arquitectura moderna con todas sus tendencias, ya sea las racionalistas como las de Le Corbusier, Mies Van Der Rohe o Gropius. La orgánica de Wright o aquellas como la estructuralista de Paxton o Gaudí, la brutalista de Rudolph, la expresionista de Stirling, llegando a los últimos ejemplos posmodernista, observamos que siempre está presente el espacio interno recurrente.

Si bien es una constante que como en el caso de Mies no se presenta, sin embargo en la mayoría de los demás proyectos sí lo encontramos. Será por lo tanto interesante no sólo demostrar su existencia, sino poder descifrar sus contenidos.



Facultad de Historia- Stirling



Boston Government - P. Rudolph

Como hitos de la arquitectura moderna obras como las de Wright, Mies, Le Corbusier, ameritan ser estudiadas con mayor detenimiento para ir así descubriendo algunas constantes que en el quehacer arquitectónico de la arquitectura actual se van plasmando.

Sería interesante poder encontrar diferencias entre el espacio central diseñado por Wright al diseñado por Le Corbusier. Mientras para Wright sus viviendas se plantean en extensión, dejando cada sector de la casa (social, privado, servicio) independientes, pero a su vez el nexo que existe entre ellos es el salón familiar. En el caso de los proyectos diseñados por Le Corbusier, el espacio social se subordina a los demás sectores de la vivienda, creando algunas veces doble altura, cuyo propósito es la integración solamente visual. Así las zonas de servicio y privada giran alrededor del espacio social.

Los proyectos diseñados por Le Corbusier como ejemplo, El Pabellón de L'Esprit Nouveau (1925) de expresión purista, concebida como la reducida casa urbana, observaríamos el rol que juega la zona social que a la par de su propia función, es la de integrarse a través del juego de niveles con las demás dependencias de la vivienda. Este mismo concepto lo encontramos también en la casa Citrohan (1920), la Villa de Monzie, Garches (1927), la Villa Savoie, Possy (1928), en el Pabellón suizo de la Ciudad Universitaria de París (1930) o en la ciudad habitacional de Marsella (1952). Son así la Casa Citroan y la Monzie, como la ciudad habitacional de Marsella que al igual del L'Esprit Nouveau constituyen un ejemplo en que la primacía por lo visual estarían subordinando a las demás partes constitutivas de la vivienda en desmedro muchas veces de su propia intimidad.

Cuando Mumford al referirse a Marsella la llama la Folly Marsella, encuentra que la zona privada correspondiente a los dormitorios de los padres se relaciona en tal grado con el área social que pierde totalmente su intimidad, traicionando afirma, las comodidades para producir un efecto estético monumental (1).



Pabellón L'Esprit Nouveau-1925  
Le Corbusier

Otros ejemplos como la Villa Savoie en la que a la terraza, a la que se accede a lo largo de una rampa, o el Pabellón Suizo, cuyo patio anexo a una escalera ondulante son los espacios generadores de las demás funciones, constituyen, al igual que los planteamientos cubistas en general, el esbozo de una realidad abstracta, dejando de lado lo que significa la realidad social, expresándose dentro de una posición

(1) Mumford Lewis - La Carretera en la Ciudad.

de autopsia. En consecuencia la arquitectura para Le Corbusier se limita a consideraciones solamente de superficie, masas y volúmenes (2).

Regresando a Wright vemos un mejor entendimiento del espacio central en que encontraríamos en él, resumirse la unidad familiar logrando a su vez las funciones ser permanentemente independientes.

Otros proyectos de Wright como el Unity Temple son importantes en cuanto que la unidad de credo se concentra en el espacio central. Más en el Larkin Building encontramos con el uso de un techo plano de vidrio el ingreso de la luz a todo el espacio administrativo, consiguiendo que a diferencia de sus casas, la luz se concentre y nos de otra versión natural de integración.

Caso similar nos ofrece el Museo de Salomón Guggenheim que como el panteón romano se inscribe una cúpula ahora en vidrio perimetralmente al muro.



Larkin Building  
F. LL. Wright

(2) Venturi, Lionello - Historia de la crítica del arte.



Museo Salomón  
Gubgenheinn  
F.LL. Wright

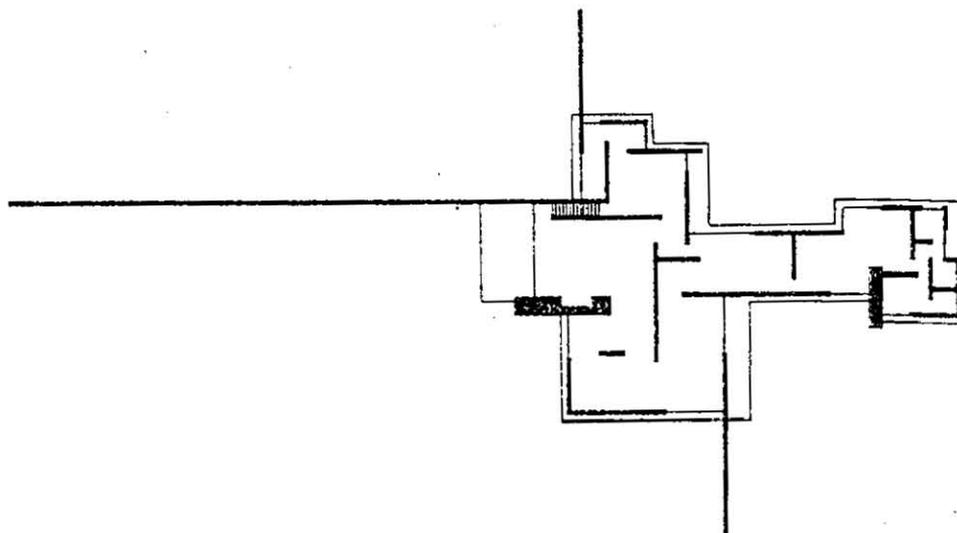
Cabe recordar que el concepto del uso de la luz al interior de las edificaciones fue muy frecuente en el medioevo, encontrando con ella la presencia divina.<sup>(3)</sup> De la misma manera es con el uso de las cúpulas que el contenido de integración hombre-cielo se haría presente incidiendo los haces de luz en el espacio central. Sin embargo estos conceptos se desnaturalizan como lo refiere Wright en el siglo XIX cuando la cúpula es utilizada desde el Capitolio del Estado, hasta la cúpula del Tribunal del Condado y luego desde el Tribunal del Condado hasta la cúpula del Ayuntamiento <sup>(4)</sup>.

Otro caso que merece un análisis, serían las obras de Mies Van der Rohe. A lo largo de ellas podríamos encontrar una experiencia llevada hacia una continuidad espacial, infinitamente realizable que

(3) Nieto Alcaide, Víctor - La luz, símbolo y sistema visual.

(4) Wright, Frank - El futuro de la arquitectura.

nos lleva hacia una distribución centrífuga incapaz de dar una jerarquización a los espacios, los cuales son en planta percibidos como bellos cuadros inspirados en la no subdivisión. Ejemplos que serían suficientes señalar los encontramos en la casa de campo (1923), el Pabellón Barcelona (1929) o la casa de Tugendhat (1930), ésta última concebida como una adaptación de Pabellón Barcelona a vivienda (5). A pesar de poder existir entre otros proyectos de Mies como el Crown Hall, Chicago (1952) una similitud con la Villa Rotonda de Palladio en que ambas son matemáticamente estudiadas, simétrica y rítmicamente dispuestas, el Crown Hall carece a diferencia de la Villa Rotonda de un área central efectiva en la que puede situarse el observador y abarcar el conjunto (6).



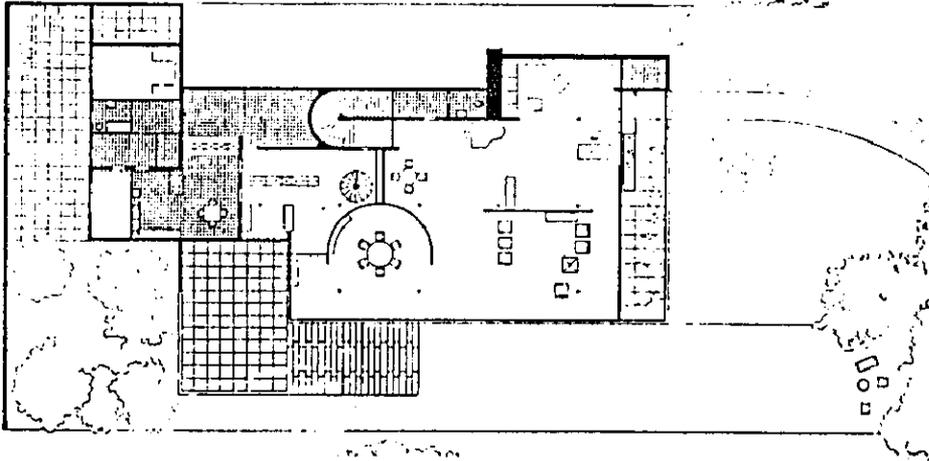
Casa de Campo-1923  
Miës Van Der Rohe

(5) Frampton, Kenneth - Historia crítica de la arquitectura moderna.

(6) Frampton, Kenneth - Historia crítica de la arquitectura moderna.



Pabellón Barcelona-1929  
Miës Van Der Rohe



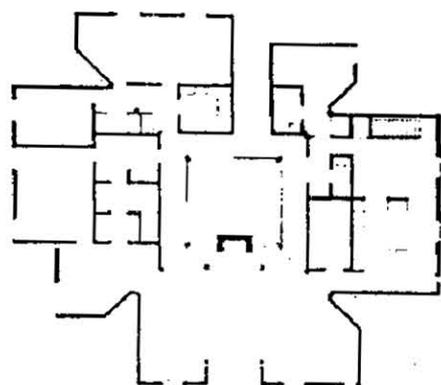
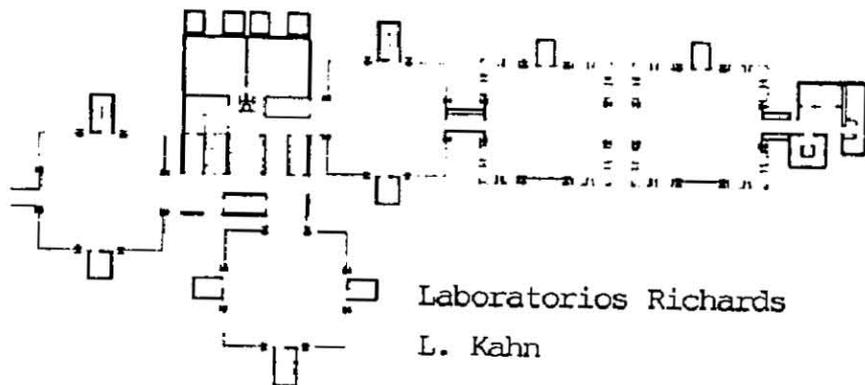
Casa Tugendhat-1930  
Miës Van Der Rohe

Así también el edificio del Seagram, N.Y. (1958) basado en las reglas renacentistas de Fibonacci, no existe esa intencionalidad de la participación colectiva.

Sería tal vez Mies uno de los pocos ejemplos en que sus proyectos no ofrecen esa constante que hemos estado observando en el transcurso de la historia. Son los proyectos de Mies espacialmente concebidos, en la flexibilidad del muro.

Es el espacio único susceptible de modificarse gracias a la gran variedad de tabiques que con sus distintos usos y alturas nos permite una adecuación constante de las funciones y por ende del espacio no existiendo como ya dijimos una jerarquización que permita la existencia del espacio central. Podemos afirmar que las obras de Mies son concebidas como bellos objetos, ausentes de sujeto, de ahí la ausencia del

espacio central.



Ejemplos llevados a la conceptualización de la arquitectura y del espacio arquitectónico, a manera de síntesis sería la planteada por Louis Kahn, que con sus diseños en extremo clásicos y simétricos, aprovechando la tecnología más reciente nos ofrece a través de sus proyectos una clara conceptualización del espacio central utilizando lo que él denomina espacios servidos y espacios sirvientes, donde todo recurre hacia el espacio servido como el gran espacio.

De las obras de Kahn, como la Universidad de Yale (1950), los conocidos laboratorios Richards (1957) para la Universidad de Pennsylvania, así como el proyecto de la Goldenberg house verificar con la mayor simplicidad la recurrencia hacia el espacio central. Obsérvese además que el espacio servido está libre totalmente con posibilidades de cambio constante a diferencias de la conceptualización en Mies que ambos

espacios se confunden.



Krege College

Hoy al ubicarnos dentro de las últimas tendencias en la arquitectura que para Zevi<sup>(7)</sup> se reducen a lo que él llama populismo, academismo o el manierismo moderno. Llegamos con el denominado Posmoderno al encuentro del espacio cargado de metáforas, al uso de la metafísica (búsqueda de extraños dioses) o el asimilar imágenes corporales distintos en significado a lo que observamos en el Renacimiento, como la persistente idea del espacio recurrente.

Hoy el "Espacio Central" nos presenta opción de alternativas, sugerentes de mil y una respuesta, como diría Eco<sup>(8)</sup>, al tratar del Posmoderno, de cualquier cosa.

(7) Zevi, Bruno - Boletín 5/82 de la Unión Internacional de Arquitectos.

(8) Eco, Humberto - Apostillas a El nombre de la rosa.

### CONCLUSIONES FINALES

No hemos de ninguna manera tratado de hacer un trabajo cronológicamente ordenando.

Nuestra intención ha sido el introducirnos en el campo de la arquitectura y el urbanismo como portadores de significación cultural y social.

Creemos por conveniente a manera de una reflexión final observar, como lo hemos estado realizando desde el principio de nuestro estudio, la existencia a lo largo de la historia de un espacio recurrente al cual llamamos "Espacio Central". Espacio cuyos significados de uso muchas veces hoy los encontramos distintos a los que sus contemporáneos le asignaron, pero siempre llenos de contenidos ya de tipo religioso, político o social, que los harían siempre recurrentes.

Es en esta variedad de usos, que encontramos a los espacios y los apreciamos muchas veces robustecidos en el tiempo.

Perdura así en las obras tanto urbanas como arquitectónicas la idea del espacio central, permitiendo observar el mismo espacio de manera diferente.

Esta forma de utilizar el mismo espacio es por demás significativo, ya que cuando nos dirigimos por ejemplo a una plaza, hoy jamás tendríamos consideraciones como en la época de los romanos que al transitar por el cardo, sabían que era el eje en torno al cual giraba el sol o si iban por el decumanus sabían seguir el curso de éste.

A nadie se le ocurrirá plantear una nueva ciudad de forma octogonal igual que la rosa de los vientos, llevándola a una íntima relación con hechos astronómicos como los hemos ido observando desde Vitruvio hasta el Renacimiento, lejos ya de conceptos ligados a la magia o al rito. Queda sólo como recuerdo el pequeño edificio octogonal llamado torre de los vientos como símbolo de su existencia, ubicado en el centro de una plaza mercado en Atenas.

Hemos indudablemente perdido nuestro contacto con el universo. Hoy tenemos otro tipo de consideraciones en las que nos asociamos independientemente cada uno en nuestra mente al ubicarnos en el espacio. De esta manera la significación no es un concepto estático, sino justamente el proceso que lleva de la forma al concepto, es decir, al significado de la connotación<sup>(1)</sup>.

(1) Broeckman Jan-El estructuralismo.

Pero definitivamente el hombre para convivir en sociedad necesita de un espacio recurrente, como un lugar permanente de comunicación social. De ahí que hasta el día de hoy observamos proyectos cuyo éxito ha podido ser medido en ese factor de recurrencia que indudablemente lo enriquece, concentrando, organizando y jerarquizando funciones.

Hoy más que nunca se trata de introducir en nuestra actividad profesional lenguajes llevados a la semiótica, a la comunicación como ciencia, pero no deberemos caer en lo meramente formal, sino en aquello que filológicamente nos lleve a expresarnos en un mundo que satisfaga nuestra propia identidad.

De ahí que he creído por conveniente al realizar este trabajo estudiarlo el espacio fuera de toda abstracción matemática y comprometiéndolo con el hombre como un buscador constante de realidades, muchas veces inesperadas.

Es en esta razón que nuestra preocupación se centra en estudiar las obras arquitectónicas y urbanas no solamente dentro de lo puramente visual, sino interesados por el comportamiento del hombre.

Debemos ir más allá de una disciplina en la que nuestra formación no sea como en el siglo XIX, la que estuviera reducida a la mera decoración, como algo accesorio, como si se tratara de un excedente o como un mero objeto.

Debemos estar hoy preocupados de analizar ese espacio con uso, en la que en el mundo el hombre se expresa en beneficio de su propia utilidad y conveniencia la cual fuera negada para los Moralistas Estructur

turalistas del siglo XIX y que a partir de Vitruvio nos encaminara hacia un vocabulario cargado de reflexión constante.

Si desarrollamos con mayor énfasis a los grandes maestros, fue con el afán de poder demostrar que aún hoy continuamos por la ruta de los grandes ídolos, cuyos seguidores buscadores de formas, olvidaron también sus contenidos. Pero aún ellos los grandes maestros desarrollaron sus obras ausentes muchas veces de los valores culturales.

Indiscutiblemente no podemos eliminar de nuestras obras tanto arquitectónicas como urbanas sus características espaciales perceptuales, acompañados de la geometría, de la proporción o del ritmo, pero todo ello, unido a las necesidades del hombre, buscándole en constante significado. Nuestros diseños deberán ser producto de la vida humana, como portadores de nuestra cultura y en la que el "Espacio Central" mejor la representa.

## BIBLIOGRAFIA

- ARGAN, G. C.  
1968 La Historia del Arte,  
Laurel Edition N.Y.
- ARNHEIM, Rudolf  
1962 Arte y Percepción Visual,  
Editorial Universitaria.
- ARNHEIM, Rudolf  
1984 El Poder del Centro,  
Alianza Editorial, Madrid.
- ARON, Raymond  
1984 Dimensiones de la Conciencia Histórica,  
Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- AYMONINO, Carlo  
1981 El Significado de las Ciudades,  
H, Blume Ediciones, Madrid.
- Barthes, Roland  
1985 Crítica y Verdad,  
Siglo Veintiuno Editores, México.
- BAYER, Raymond  
1965 Historia de la Estética,  
Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- BAYON, Damián  
1978 Que es la Crítica del Arte,  
Editorial Columba, Buenos Aires.
- BENEVOLO, Leonardo  
1984 Historia de la Arquitectura del Renacimiento,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- BERENSON, B.  
1966 Estética, Etica e Historia en las Artes de la Representación  
Visual,  
Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- BILL, Max  
1956 Mies Van Der Rohe,  
Ediciones Infinito, Buenos Aires.

- BONET Correa, Antonio  
1978 Morfología y Ciudad,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- BONTA, J.P.  
1977 Sistemas de Significación en Arquitectura,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- BROEKMAN, Jan  
1979 El Estructuralismo,  
Editorial Herder, Barcelona.
- CHUECA GOITIA, Fernando  
1968 Breve Historia del Urbanismo,  
Alianza Editorial, Madrid.
- DE ACEVEDO, Paulo  
1982 Cuzco,  
Promoción Editorial Inca S.A. Perú.
- DE FUSCO, Renato  
1974 Historia y Estructura, Teoría de la Historiografía Arquitectónica,  
Alberto Corazón Editor, Madrid.
- DE FUSCO, Renato  
1981 Historia de la Arquitectura Contemporánea,  
H. Blume Ediciones, Madrid.
- DE ZURCO, Edward  
1958 La Teoría del Funcionalismo en la Arquitectura,  
Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- DICKINSON, Robert  
1961 Ciudad, Región y Regionalismo,  
Ediciones Omega S.A., Barcelona.
- DORFLES, Gilo  
1986 El Devenir de las Artes,  
Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- DORFLES, Gilo  
1979 El Devenir de la Crítica,  
Editorial Espasa-Calpe S.A., Madrid.
- ECO, Humberto  
1987 Apostillas a el Nombre de la Rosa,  
Editorial Lumen, Barcelona.
- ECO, Umberto  
1980 Signo,  
Editorial Labor S.A., Barcelona.

- FRAMPTON, Kenneth  
1987 Historia Crítica de la Arquitectura Moderna,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- FRANKL, Paul  
1981 Principios Fundamentales de la Historia de la Arquitectura,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- GARCIA FERNANDEZ, José  
1986 La Plaza en la Ciudad,  
Editorial Hermann Blume, Barcelona.
- GARCIA RAMOS, Domingo  
1961 Iniciación al Urbanismo,  
Editorial Universidad Autónoma de México, México.
- GEDDES, Patrick  
1960 Ciudades en Evolución,  
Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- GIEDION, S.  
1961 Espacio, Tiempo, Arquitectura,  
Editorial Científico Médica, Barcelona.
- HAUSER, Arnold  
1982 Teorías del Arte,  
Editorial Labor S.A., Barcelona.
- HAWLEY, Amos  
1962 Ecología Humana,  
Colección de Ciencias Sociales, Editorial Tecnos S.A., Madrid.
- HUISMAN, Denis  
1962 La Estética,  
Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- JENCKS, Charles  
1986 Arquitectura Posmoderna,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- KORK, Arthur  
1963 La Historia Construye la Ciudad,  
Editorial Universitaria, Buenos Aires.
- KRIER, Rob  
1981 El Espacio Urbano,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- LHOTE, Henri y otros  
1963 El Despertar de la Civilización,  
Editorial Labor S.A., Barcelona.

- MARIAS, Julián  
1966 Ensayos de Teoría,  
Editorial Revista de Occidente, Madrid.
- MORRIS, A.E.J.  
1985 Historia de la Forma Urbana,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- MUMFORD, Lewis  
1959 La Cultura de las Ciudades,  
Emecé Editores, Buenos Aires.
- MUMFORD, Lewis  
1966 La Carretera en la Ciudad,  
Emecé Editores, Buenos Aires.
- MUMFORD, Lewis  
1966 La Ciudad en la Historia,  
Emecé Editores, Buenos Aires.
- NIETO ALCAIDE, Víctor  
1981 La Luz, Símbolo y Sistema Visual,  
Ediciones Cátedra S.A., Madrid.
- NORBERG-SCHULZ, Christian  
1975 Existencias, Espacio y Arquitectura,  
Editorial Blume, Barcelona.
- NORBERG-SCHULZ, Christian  
1975 Hacia una Teoría Integradora de la Arquitectura,  
Editorial Blume, Barcelona.
- NORBERG-SCHULZ, Christian  
1979 Intenciones en Arquitectura,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- PANOFSKY, Erwin  
1970 La Perspectiva como forma Simbólica,  
Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- PEREZ DE HITTA, Ginés  
Las Guerras Civiles de Granada,  
Enciclopedia Espasa-Calpe. Editores, Barcelona 1921 Tomo 45.
- PEREZ GOMEZ, Alberto  
1980 La Génesis y Superación del Funcionalismo en Arquitectura,  
Editorial Limusa, México.
- PEVSNER, Nikolaus  
1957 Esquema de la Arquitectura Europea,  
Editorial Infinito, Buenos Aires.

- PEVSNER, Nokolaus  
1980 Historia de las Tipologías Arquitectónicas,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- PEVSNER, Nikolaus  
1958 Pioneros de la Arquitectura Moderna,  
Ediciones Infinito, Buenos Aires.
- PIAGET, Jean  
1979 Tratado de Lógica y Conocimiento Científico,  
Editorial Paidós, Buenos Aires.
- PIAGET, Jean  
1979 Epistemología,  
Ediciones Paidós, Buenos Aires.
- PIJOAN, José  
1961 Historia del Arte,  
Salvat Editores S.A., Barcelona.
- PORPHIRIUS, Demetri  
1981 Ensayo sobre un Método.  
Architectura Design 6/7.
- RYKWERT, Joseph  
1985 La Idea de la Ciudad,  
Hermann Blume Editores, Barcelona.
- SCHNEIDER, Wolf  
1961 De Babilonia a Brasilia,  
Editorial Noguer S.A., España.
- SITTE, Camilo  
1980 Construcción de Ciudades según Principios Artísticos,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- TAFURI, Manfredo  
1972 Teorías e Historia de la Arquitectura,  
Editorial Laia, Barcelona.
- URWIN, Raymond  
1980 La Práctica del Urbanismo,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- VENTURI, Robert  
1978 Complejidad y Contradicción en la Arquitectura,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.
- VENTURI, Lionello  
1982 Historia Crítica del Arte,  
Editorial Gustavo Gili S.A., Barcelona.

- VITRUVIO  
1955           Arquitectura,  
                  Editorial Iberia S.A., Barcelona.
- WINGO, Lowdon  
1976           Ciudad y Espacio. El uso Futuro del Espacio Urbano,  
                  Oikos-Tau S.A.: Ediciones, Barcelona.
- WITTKOWER, Rudolf  
1958           La Arquitectura en la Edad del Humanismo,  
                  Editorial Nueva Visión, Buenos Aires.
- WOLFFIN, Heinrich  
1979           Renacimiento Barroco,  
                  Editorial Fondo de Cultura Económica, México.
- WRIGHT, Frank  
1961           La Ciudad Viviente,  
                  Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires.
- WRIGHT, Frank  
1961           El Futuro de la Arquitectura,  
                  Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires.
- ZEVI, Bruno  
1954           Historia de la Arquitectura Moderna,  
                  Emecé S.A., Buenos Aires.
- ZEVI, Bruno  
1958           Saber ver Arquitectura,  
                  Editorial Poseidón, Buenos Aires.